

Finca San José. Un campamento aborigen en la llanura sur de Pinar del Río

Enrique M. ALONSO†, María R. GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos DÍAZ GUANCHE, Carlos R. ROSA SAAVEDRA, Esperanza BLANCO CASTILLO y Jorge L. RUIZ LICOR
Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales ECOVIDA. Delegación CITMA, Pinar del Río (Cuba)

Resumen:

Este estudio trata sobre los resultados de las excavaciones realizadas en el primer sitio arqueológico aborigen estudiado en la región fisiogeográfica, Llanura Sur de Pinar del Río. Permaneció cubierto por sedimentos fluviales desde su abandono por las comunidades arcaicas que lo poblaron. En el objeto de la investigación se perfila el devenir histórico de pueblos con nivel de economía de apropiación preagroalfarera o protoarcaica, arcaico y protoagricultor y el lugar que ocupan estos nuevos conocimientos en la reconstrucción del modo de vida mesolítico en esta región. Se persigue obtener evidencia capaz de explicar, las razones por la que los antiguos pobladores seleccionaron esos lugares para vivir, de qué y cómo se vivía en ellos, el tamaño de los grupos que los poblaron y el carácter más ordenado sedentario de aquellos poblamientos.

Palabras clave: comunidades arcaicas, modo de vida, mesolítico, economía de apropiación.

Abstract:

This study deals with the results of excavations carried out in the first aboriginal archaeological site studied in the physiographic region of Pinar del Río's Southern Plain. It remained covered by fluvial sediments since it was abandoned by the Archaic communities which settled it. In the objective of this research, it was outlined the historical development of peoples with a gathering level of pre-agricultural or proto-Archaic economy, both Archaic and proto-agricultural, and the place occupied by this new knowledge in the reconstruction of the Mesolithic mode of livelihood of this region. It is sought to obtain evidence capable of explaining the reasons why the ancient settlers selected those places in which to live, from what and how they lived in them, the size of settlements and the more orderly and sedentary nature of those settlements.

Key words: Archaic communities, mode of living, Mesolithic, gathering economy.

Introducción

El sitio arqueológico se ubica a unos 50m al E de la casa de Osvaldo Concepción Presidente de la cooperativa de Créditos y Servicios radicada en la Finca San José, barrio El Palenque, Puerta de Golpe, Municipio de Consolación del Sur. Provincia de Pinar del Río, Cuba. Los cauces de los ríos Ajiconal y Hondo circundan por el E y el W el sitio y, a una distancia de 1,5 km aguas arriba se acercan uno al otro hasta 700m; existen en los alrededores varias lagunas y arroyos intermitentes, indicando todo ello que, en épocas anteriores a la canalización de río Hondo y otras obras, la zona se inundaba con frecuencia durante la temporada lluviosa.

El relieve marcadamente llano y los suelos arenosos-arcillosos típicos de la región sugieren que el paisaje antiguo era de sabana con alta influencia fluvio-lacustre y bosques semideciduo en algunos sectores, hoy muy degradado por la agricultura y la ganadería que se vienen practicando en la zona a ritmo creciente durante los últimos casi 400 años.

Una probable persistencia de las inundaciones en época de mayor pluviosidad que la actual condicionó, al parecer, el abandono definitivo del sitio por sus antiguos pobladores aborígenes, así como que hoy aparezcan las evidencias arqueológicas indicadoras de aquella habitación sepultada bajo sedimentos térreos de 0,20 a 0,30m de espesor, circunstancia que permitió que aquellos indi-

cios no fueran destruidos por el laboreo del lugar en los últimos siglos.

El litoral sur, en línea recta cercana al cauce sinuoso del Ajiconal dista 22km del sitio, y el borde actual de los manglares 18km. El sitio fue reportado por el propio Osvaldo Concepción, a través del activista de Historia José Lemus, quienes venían observando la aparición de conchas marinas y concentraciones de huesecillos en los bordes de la depresión, producido por un antiguo camino que corta un sector marginal del residuario sepultado.

Previa una visita exploratoria, durante la cual se realizaron algunas pequeñas calas de prueba que confirmaron el carácter arqueológico del lugar, el sitio fue excavado en primera etapa por los autores, con el apoyo de activistas de Historia del municipio, entre el 22 de noviembre y el 2 de diciembre de 1993.

Hasta aquel momento, solamente había reportado en la Llanura sur de Pinar del Río tres sitios arqueológicos aborígenes: uno en San Cristóbal, en el borde del manglar y prácticamente destruido; en San Luis en medio de una vega de tabaco cultivada por más de 150 años, totalmente destruido y el tercero en una ensenada intermedia entre las desembocaduras de los ríos Hondo y Ajiconal, ya tomado por el mar.

Fundamentos conceptuales y metodológicos

Esta investigación se inserta en una estrategia concebida y puesta en práctica por los autores hace casi dos décadas, la cual fue fruto del primer corte evaluativo de los resultados de la prospección arqueológica sistemática del distrito físico geográfico de Pinar del Río, revelador de que a ese territorio no llegó la expansión gradual hacia el oeste de las comunidades aborígenes agricultoras y alfareras que comenzaron a arribar a Cuba procedente de la vecina Quisqueya hace unos 1.200 años. De tal manera, el objeto de la investigación se perfilaba entonces como el devenir histórico de pueblos con nivel de economía de apropiación preagroalfarera o protoarcaica, arcaico y protoagricultor.

Dos centenares de yacimientos documentados entonces en las cuatro regiones naturales del distrito guardaban los materiales a investigar, por la

que se optó por planear las acciones en término de procesar una muestra representativa, seleccionando inicialmente 12 sitios de todas las magnitudes, enclavadas en todas las regiones y enmarcadas por los más variados paisajes.

Un cuerpo de hipótesis encaminadas a explicar a ese nivel, las razones de aquella distribución de la población antigua que construido entonces y, con pequeños ajustes, derivadas del proceso de constatación con la evidencia empírica desarrollado hasta hoy, sigue vigente aún después de haber ascendido a cuatro centenares el potencial arqueológico registrado en el distrito.

El diseño del instrumento metodológico particular para la probatura de aquellas hipótesis se adecuaba al principio de búsqueda por comparación de regularidades de connotación socioeconómica y cultural en el universo representado por la muestra, la cual consecuentemente con el crecimiento de este, se elevó al número de 14 sitios.

La primera etapa de trabajo perseguía obtener evidencia capaz de explicar la función de cada sitio estudiado, es decir, las razones por las que los antiguos pobladores de esos lugares los seleccionaron para vivir, de qué y cómo se vivía en ellos, de qué tamaños fueron los grupos que los poblaron y el carácter más ordenado sedentario de aquellos doblamientos. A lograr esos fines se encaminó la selección de las técnicas de excavación y de elaboración a emplear.

Esto dio lugar, entre otras innovaciones, a la creación de un sistema útil para medir los valores relativos de consumo de seis categorías de productos alimenticios procedentes de la fauna, mediante el estudio de restos de alimentos, así como el empleo de flexibles combinaciones de técnicas de control de registro estratigráfico, espacial y volumétrico, procurando siempre adoptar el instrumento a la más eficiente obtención de las respuestas buscadas, aunque sin desechar cualquier información de otra índole que apareciese.

Como se ve, el sentido de la búsqueda en esta primera etapa apunta, hacia aspectos económicos, fundamentales en tanto conciernen a la producción y reproducción de la vida.

Una revisión sobre el terreno del potencial arqueológico conocido en el resto de la mitad occidental de Cuba con aportes sensibles a su crecimiento pudo ser realizado oportunamente, lo que

permitió consolidar criterios con mayor fundamento empírico en cuanto a las regularidades observadas en Pinar del Río hasta entonces.

El conocimiento acumulado en este prolongado proceso permitía postular a manera de hipótesis particular, que el sitio Finca San José debía consistir en un campamento estacional, habitado durante la temporada seca por una comunidad completa o reunida de pescadores- recolectores de nivel arcaico- mesolítico (sin agricultura ni cerámica) compuesta entre 100 y 200 personas de todas las edades, durante un desconocido número de años, así como que desde el mismo se explotaban principalmente los recursos alimenticios proporcionados por la abundante forma del medio fluvio- lacustre del entorno con aprovechamiento también de algunos recursos marinos, accesibles desde allí en forma económicamente provechosa mediante la navegación fluvial.

A confirmar, ajustar o refutar esa hipótesis se dirigió el trabajo realizado en el sitio durante 1993.

Trabajo realizado

Seis calas de prueba exploratorias, de unos 0,30m de lado fueron cortadas inicialmente, para tratar de ubicar el área total del residuario, la que había que suponer- de cumplirse aquí una regularidad observada en otros sitios semejantes- de forma aproximadamente circular.

De acuerdo con lo observado en las calas se trazó una línea base de 30m de longitud, en dirección aproximada SE- NW (azimut 306 °), partiendo de la cala NO. 3, lo que registró exigua presencia de residuos arqueológicos a más de 0,50m de la superficie, apuntando hacia el supuesto centro del residuario, y a partir de esta línea, se trazó una trinchera de 1m de ancho (trinchera No. 1) la cual fue excavada por capas artificiales de 0,20m de espesor, desde la superficie hasta la tierra amarillenta estéril que subyace en el área, dividiéndola en secciones de 3m.

Se controló rigurosamente, por coordenadas cartesianas, la ubicación de los principales medios de trabajo encontrado, trazándose además los correspondientes dibujos de planta a escala de algunos interesantes conjuntos detectados, así como un riguroso dibujo de la estratigrafía arqueológica en la pared SW de la trinchera. También

se estableció, mediante el teodolito y la mira la nivelación real del terreno y de las capas arqueológicas.

En adición se cortaron dos pozos estratigráficos para el control volumétrico de restos de alimentos: el pozo No.1, y el pozo No.2 por capas de 0,10m como es norma en el procedimiento citado- aledaño al extremo al extremo SW, de la sección No. 1.

Se cortó también una extensión de 1,50 x 1,00m contigua al borde NE de la sección No. 4, para descubrir la totalidad de un conjunto de instrumentos líticos en aparente relación. Otras dos extensiones fueron excavadas en el extremo NW de la trinchera, con la finalidad de destapar parte de un esqueleto humano que allí apareció. Finalmente, se amplió la cala No.6 situada a 30m al SW del centro del residuario y separada de éste por la depresión del antiguo camino causante del descubrimiento del sitio encontrando en ella un conjunto de medios de trabajo líticos y de concha.

En total, fueron removidos y pasados por el cernidor con mallas de 0,007x 0,004 m, 23m³ de tierra y materiales arqueológicos, entre los cuales hay un total de 156 artefactos e instrumentos y 19, 11kg de restos de alimentos.

También fueron ubicados y colectados fragmentos dispersos de huesos humanos y la mitad inferior de un esqueleto en orden anatómico, evidentemente deteriorado en tiempos recientes.

Fueron tomadas igualmente muestras de carbón de “tierra” en varios puntos y muestra de carbón aptos para estudios crono diagnósticos.

Los restos de alimentos fueron procesados en el laboratorio por el método

“Correlación de Valores reconsumo” utilizado para toda la muestra; fueron tabuladas los escasos artefactos e instrumentos y se pasaron en limpio los dibujos de planta y perfiles.

Resultados e interpretación

La correcta utilización de la información acopiada en las calas de prueba permitió ubicar la trinchera principal medio de acceder a la estructura del residuario en posición o sentido radial con respecto al área arqueológica. De tal manera, se puede aceptar que la información estratigráfica observada en el perfil de la trinchera, así como la

distribución de las otras evidencias observadas y registradas pueden ser tomadas, al menos provisionalmente, como representativas del cuadro que puede esperarse apareciera si se excavara el residuo en su totalidad.

Esto sería válido si se comportara “normalmente”, es decir si la utilización del espacio siguiera un patrón circular, como se ha venido observando, en la región y en el mundo, para campamento en áreas despejada de grupos humanos con semejante nivel de desarrollo.

La mencionada información, puede ser interpretada, con las reservas del caso, como indicadora de que existió un sector central dedicado principalmente a la ubicación de las hogueras y el área de preparación y consumo de alimentos con un radio de unos 10m; un “anillo” de alrededor 2m, para alcanzar aproximadamente 22m de diámetro exterior, en la que la disposición de basura y otras evidencias acusa evidente disminución, pudiera ser interpretada cómo el área de descanso de los componentes del grupo.

Ese primer anillo alrededor del centro con una longitud o circunferencia media de unos 62m lineales, pudiera aproximadamente albergar en descanso unos 50 individuos “adultos” y de 50 a 100 infantes de diversas edades, tal como lo indica la lógica elemental y observaciones etnográficas de otros autores (Binford, 1992).

Un segundo “anillo” alrededor del centro, con una longitud o circunferencia exterior se aleja del centro ya unos 14 a 15m para un diámetro de 28 a 30m parece haber sido utilizado como área de taller, según lo sugiere la acumulación de medios de trabajo observada no sólo en las correspondiente secciones 4 y 5 de la trinchera y su extensión, sino en la cala No. 6, equidistante del centro, aunque 45° más al sur de éste.

A partir de los 15m del centro (30m de diámetro) se observa claramente una disposición y composición de las capas arqueológicas que indica fuertemente un área marginal.

De comprobarse que éste patrón, sugerido por lo que informan las excavaciones de esta primera etapa, es válido para todo el área del campamento la “norma” que los autores han esbozado como resultado de la observación de otros sitios arcaicos (mesolíticos) ubicados en áreas despejadas de la región de referencia (Alonso, 1995a y b) que

han excavado, norma que perfectamente pudiera ser inferida para otros montículos de alrededor de 20 a 30m de diámetro, y de filiación mesolítico, excavados en Cuba por otros autores en distintas épocas, en las que no se practicaron estas observaciones in situ.

El procesamiento de los restos de alimentos por Correlación de Valores de Consumo permitió establecer un modelo subsistencial típico para el sitio, en el que lo más notable es la ausencia absoluta de consumo de producto de la recolección de moluscos terrestres y la captura de crustáceos terrestres. Significativamente, tanto los moluscos como los crustáceos terrestres son “recursos de tiempo crítico” (Alonso, 1995b) sólo sostenible durante la estación lluviosa. La posibilidad de que ambos recursos no fueron entonces propios de la zona descartada, pues se ha comprobado que en otros sitios habitados tierra adentro en temporada lluviosa éstos eran buscados a distancias de hasta 10km.

El referido modelo subsistencial típico del sitio revela con referencia al conjunto de 14 sitios de la muestra un mayor consumo de quelonios terrestres (*Pseudemy* sp.), seguido en orden de importancia por el consumo de jutías (principalmente *Capromys* sp., de peces principalmente manjarí (*Atractosteus tristoechus*) y algunos marinos y por último de moluscos marinos (QCPM).

La interpretación permitió definir que la habitación estacional en temporada seca (octubre-marzo, a lo sumo), explotación de recursos faunísticos de un medio propio de llanura fluvio-lacustre y contacto con el hoy lejano medio costero con fines de pesca y recolección.

En adición aparecieron -aunque no han sido cuantificadas debido a su carácter de hallazgo excepcional, por razones de conservación- numerosas semillas de *Jocuma* (*Mastichodendron faetidissimum*) y de Uña de Gato (*Cleome spinosa*) indicadora de un consumo de productos vegetales que debió ser mucho más variado, y que había bosque semidecíduo en algunos sectores del área de influencia económica del sitio, así como confirmando la estacionalidad del asentamiento, pues, *Jocuma* madura sus frutos en temporada seca y Uña de Gato en ambas temporadas.

El tamaño del área del campamento, indicador del tamaño del grupo que lo habitó, así como las características de utilización del espacio y ajuar

encontrado, permiten pensar que, efectivamente se trata de un campamento de comunidad reunida o completa.

En cuanto a los artefactos e instrumentos colectados, lo primero que debe ser objeto de interpretación es su escasez relativa. Teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de la colección (133 de 156) consiste en astillas, algunas lascas, una laminilla rústica de pedernal, fragmentos de hematitas y otras rocas ferruginosas, un percutor, dos majadores-percutores, cuatro piedras molede-ras, tres gubias de concha, nueve lagitas, un disco lítico y una microcuenta con una colección exigua para 23m³ de tierra cernida.

En primer lugar recuérdese que parte de la tierra removida consiste en los sedimentos naturales que cubren el residuario; por otra parte lo principal de las excavaciones afectó el residuario a manera de corte radial de 1m de ancho acorde con la finalidad exploratoria del mismo. De tal manera, no cabría esperar la obtención de una colección mayor puesto que el área anular donde se concentra la mayor parte de los medios de trabajo sólo fue intervenida en un sector que no sobrepasa en rigor los 5m² de superficie y los 3m³ de volumen.

La presencia de tres gubias de concha (fragmentos de dos y una entera) indica que la antigüedad de la habitación en el sitio no sobrepasa, los 3 500 años (Alonso 1995b), que la tradición manicuaroide indicadora de lo que Guarch (1990) denominó fase pescadores recolectores está presente en el sitio, aunque el hallazgo de un disco de piedra está acusando también la presencia allí de la tradición banwaroide, indicadora de un momento tardío del pescador-recolector del extremo occidental de Cuba, tal vez cercano al estadio que se ha dado en llamar protoagrícola. No hay elementos aún para profundizar más en cuanto a antigüedades y filiación cultural; sobre el medio esqueleto exhumado, mutilado totalmente de la cintura pélvica hacia arriba sólo se puede apuntar que estaba colocado en decúbito supino, extendido en dirección N-S con la cabeza hacia el sur y que no conservaba asociado ningún objeto revelador de su filiación o su antigüedad, como no fuera su natural deterioro, no pudiéndose afirmar con certeza absoluta que corresponda a uno de los habitantes aborígenes del sitio, aunque es de esperar que así fuera.

En adición a las varias muestras de carbón vegetal tomadas, hay suficientes huesos de jutía conservadas y documentadas aptos para análisis crono -diagnósticos, aún sin prácticas por problemas logísticos.

Sin embargo, cabe apuntar aquí que el interesante perfil estratigráfico registrado muestra muy claramente que si bien hubo inundaciones parciales y estacionales del área durante la habitación también estacional de aquella comunidad en el sitio, llegó un momento en el que las inundaciones fueron más frecuentes o sostenidas motivando el abandono definitivo del lugar y su total cubrimiento por sedimentos fluviales, fenómeno muy probablemente asociado a eventos climáticos tal vez ubicados en el tiempo.

Cronología del sitio

La ubicación en el tiempo de la habitación humana antigua en el sitio Finca San José cuenta hasta hoy con fuentes de acceso basada en la cronología relativa, sustentada en el análisis de la semejanza de las evidencias materiales encontradas allí tanto del complejo artefactual como de los hábitos alimentarios y de otros indicadores indirectos, como patrón habitacional o utilización del espacio con las de otros sitios de la región fechados por el método radiocarbónico. La referencia cronológica absoluta dada por los cuatro fechados radiocarbónicos recientemente fue obtenida gracias a la gestión del profesor John R. F. Bower, que en 1998 participó en los últimos trabajos de campo realizados, cuando se colectaron las muestras para efectuar esos análisis.

El primer grupo de fuentes estudiadas a raíz de las primeras excavaciones en 1993, indicaban que la utilización aborígen del lugar como campamento debió ocurrir entre unos 3000 y 2000 años antes del presente, con probabilidad de haber alcanzado hasta fechas más recientes, pero nunca más antiguas de 3500 A.P.

Estas precisiones se basan principalmente en la aparición de gubias de concha (shell gouges) en el sitio, indicadoras de la tradición técnico estilística *manicuaroide*, cuya presencia en Cuba se estima posible sólo a partir de esta última fecha (Alonso, 1995b), también a la aparición de otros indicadores de la tradición técnica estilística

banwaroide la que se estima como incorporada al bagaje cultural del arcaico del extremo occidental de Cuba en época medio-tardía. En cuanto a la incidencia de los fechados radiocarbónicos obtenidos sobre el conocimiento de la cronología real del sitio, es preciso comenzar explicando que el mismo tiene la particularidad de que los restos arqueológicos que lo identifican se encuentran sepultados bajo una capa de sedimentos fluviales arenoso-arcillosos depositados por dos ríos contiguos con posterioridad al abandono definitivo del lugar como campamento que impide delimitar el área arqueológica en la superficie actual del terreno, razón por la cual las dos etapas de excavación realizadas allí han tenido como objetivo aproximarse a delimitar esa área, lo que se ha logrado sólo hasta cierto punto, pues al parecer las inundaciones estivales provocadas por las crecientes de los ríos motivaron que las ocupaciones invernales del lugar como campamento no tuvieran siempre el mismo centro, dando lugar a la formación de un residuario con diseño atípico, en el que el grosor de la capa de residuo no sobrepasa como promedio los 30 cm. Bajo estas condiciones, las muestras de carbón vegetal obtenidas y procesadas fueron tomadas al azar, puesto que aún no se conoce el proceso de formación del área residual. De tal manera, los fechados obtenidos sólo brindarán una información general, muy útil por cierto, que permitirá aproximarse significativamente a conocer la historia de los aborígenes que poblaron el lugar cuando se complete el estudio en curso de las evidencias excavadas. Entre tanto, se puede adelantar el siguiente comentario sobre lo que aporta al conocimiento de esta nueva información cronológica:

- La distribución horizontal (en planta) de las muestras en el espacio arqueológico puesto al descubierto por las excavaciones, permite considerar que la antigüedad de la habitación aborigen del sitio está entre los límites propuestos por las hipótesis de trabajo elaboradas en 1993, esto es entre menos de 3500 y 2000 años antes del presente.
- Con respecto a la hipótesis sobre la disposición circular del área de habitación, no se descarta, si más bien se refuerza, por el hecho de que las muestras Beta 132776= 2910= ± 60 ap aparecen, respectivamente, en un punto

cercano al hipotético centro de un área de habitación, contigua por el Sur a la primera. Los 2280 ± 60ap de la muestra Beta 132777 separada sólo 2,50 m de la Beta 132778 pueden ser explicados porque corresponde a un nivel medio-tardío de la capa arqueológica en aquel sector, mientras que la otra corresponde al nivel más temprano.

- De tal manera, se puede interpretar, ahora con mayor certeza y por el momento, que pueden haber existido dos áreas contiguas de habitación, utilizadas indistintamente durante los periodos de acampada invernal de una misma comunidad en una misma época, o a la sustitución de un área por otra en periodos consecutivos, lo que puede haber sido motivado por las secuelas de las inundaciones estivales en el área del primer campamento, ligeramente más baja que la del segundo.
- Precisamente, también a esclarecer la época en que, debido a un incremento de la pluviosidad, comenzaron a ser mayores las crecientes fluviales que finalmente sepultaron el residuario, contribuyen también estos fechados, o sea, se comprueba que la identificación cronológica de restos arqueológicos puede ser utilizada en fechar cambios antiguos en el medio ambiente y procesos de formación del suelo.

Finalmente, es preciso comentar que una más completa utilización de la técnica del fechado radiocarbónico se logrará datando registros estratigráficos ya conocidos y estudiados en una muestra de sitios clave de la propia región de Pinar del Río, que comparado con lo que hasta hoy se ha investigado sobre el sitio Finca San José, contribuirá decisivamente a esclarecer la esencia de fenómenos de cambio cultural que concierne al amanecer de la historia social no sólo de Cuba, sino del ámbito antillano y circuncaribe.

Conclusiones

En líneas generales se confirma la hipótesis inicial enunciada al principio en cuanto al sitio, y se encuentra nueva evidencia empírica a favor de las hipótesis generales relativas al modo de vida mesolítico en esta región de Cuba, formulada como instrumentos de trabajo.

Resultan de especial interés las particularidades del sitio: la primera ya esbozada, dada por su emplazamiento mediterráneo con explotación parcial de recursos marinos, mediante la navegación fluvial, sólo comprobada en algunos sitios del valle del Cauto, en la región oriental, reportada y estudiada por primera vez en el extremo occidental de Cuba, y se pronostica repetirse no pocas veces cerca de la Llanura Sur de Pinar del Río así como en otros sectores semejantes de la Isla.

La otra particularidad es el estado de conservación del residuario en virtud de no haber sufrido erosión o alteración mecánica en su superficie en el tiempo que media entre su utilización final por los aborígenes que lo poblaron y la actualidad.

Estudiando detenidamente los perfiles estratégicos puestos al descubierto por las trincheras No.1, se comprueba que el lavado del residuario por las inundaciones no tuvo carácter violento o arrollador, de modo que sólo fueron arrastrados partículas pequeñas de tierra residual de color negro, producto a la descomposición de basura orgánica y de la combustión de madera en las hogueras aborígenes, lo que no parece haber sido causa suficiente para modificar el relieve del montículo. Téngase presente que, hasta hoy, todos los residuarios de este tipo estudiado, por encontrarse al aire libre, presentan de no estar alterados por el hombre y los animales, un relieve regularmente curvado que, una vez contemplado el de la Finca San José, se comprenda que se deba a la erosión pluvial y eólica que los ha afectado por muchos siglos, emparejando desniveles originalmente existentes y explicables en un área habitada por una comunidad humana que, además trabajó en el lugar.

En resumen, se concluye en este aspecto que el relieve irregular de los perfiles del residuario registrado en San José constituye, un indicador arqueológico más a tener en cuenta para interpretar la utilización del espacio en sitios semejantes.

La utilización estacional del sitio al menos en el enclave del residuario excavado no debe haber alcanzado un periodo superior a dos siglos, basándose el criterio en los escasos puntos de referencia de que se dispone en la bibliografía especializada al respecto.

Bibliografía

- Alonso, E. (1995): *Cueva del Arriero. Un estudio arqueológico sobre comunidades aborígenes del occidente de Cuba*. Editorial Academia, La Habana. 44pp.
- (1995): *Fundamentos para la Historia del Guanahatabey de Cuba*. Editorial Academia, La Habana 131 pp.
- (1998): El Mediterráneo Americano: ¿Barrera o vía de comunicación? Ponencia al XV Congreso Nacional de Historia, Sancti Spíritus.
- (2001): *Sociedad antigua y Naturaleza en Guanahacabibes: Recursos alimentarios y sistema de asentamiento*. Forum de Ciencia y Técnica CITMA, Pinar del Río.
- Alonso, E., C. Díaz, C. Rosa y otros [en prensa]: Pinar del Río: Fundamentos naturales y socioeconómicos de una Región Histórica. Grupo de Arqueología, Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales ECOVIDA-CITMA, Pinar del Río
- Acosta Saignes, M. (1983): *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Editorial Casa de Las Américas, La Habana. 299 pp.
- Alfaro, E. y J. E. Dipierri (1997): Consanguinidad y uniones matrimoniales en poblaciones Jujeñas de Altura. En *Revista Española de Antropología y Biología*, 18, pp. 57-71.
- Alfonso, M., J. A. Peña y R. Calderón (1997): Consanguinidad y endogamia en una comunidad del País Vasco (Lanciego, provincia de Alava). *Revista Española de Antropología y Biología*, 18, pp 73-91.
- Austin Miller, A. (1967): *Climatología*. Instituto Cubano del Libro. La Habana.
- Bernardo Estrada, R. de (1857): *Prontuario de mercedes*. Establecimiento Tipográfico La Cubana, La Habana.
- Binford, L (1990): *En busca del pasado*. Editorial Crítica, Barcelona. 283pp.
- Castaño, E. (2002): *Ciclones en Pinar del Río* [inédito]. Centro Meteorológico Provincial, Delegación Territorial CITMA, Pinar del Río.
- Corrales, G. et al (1983): *Estudio preliminar de la geomorfología del occidente de la Península de Guanahacabibes*. Instituto Superior Pedagógico, Pinar del Río.

- Daltabuit M. (1988): *Ecología Humana en una Comunidad de Morelos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz, M. (1992): *Manual de Antropometría para el trabajo en nutrición*. [Inédito]
- Díaz del Castillo, B. (1984): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Ed. Casa de Las Américas, La Habana, tomo 1, 349 pp.
- Guarch, J. M (1990): *Estudio para las comunidades aborígenes de Cuba*. Ediciones. Holguín. 73pp.
- Hood, Darden. D. (sept.8, 1999): "Report of Radiocarbon reating analysis". Baeta Analithic Inc. Miami, fla.
- Recibido: 15 de marzo de 2012.
Aceptado: 13 de junio de 2012.